

Medio: **Chañarcillo, Copiapó**

Fecha de publicación: **Enero 16 de 2005**

Editorial

EI PODER

Significativo, conciso y definitivo –como es su costumbre, el último informe sobre Desarrollo Humano del PNUD concluye que para aprovechar las nuevas oportunidades de Chile, se requiere más poder para todos.

Lo primero es aclarar que tal conclusión no es nueva. Más aún, es algo que se viene repitiendo desde hace cientos de años y no solamente en esta parte del planeta. Con todo, el poder y su reparto equitativo entre los actores de una sociedad, ha sido, sino la única, la principal lucha de los seres humanos.

Por el poder se han creado los desarrollos, los modelos económicos, los principios religiosos, esotéricos y los ordenamientos estatales.

Por el poder y para “poder” ejercerlo.

No ha sido necesario el gasto de miles de dólares en la realización de un informe que señale lo que todos los chilenos –sobre todo lo más desposeídos y la mal llamada clase media-, ha sabido desde hace tiempo: que el país es más poderoso que antes y que quieren –cuestión que sigue siendo utópica-, “participar personal y colectivamente de la nuevas oportunidades”.

El informe “El poder: para qué y para quién”, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), junto con tomarle el pulso a la opinión pública lanza un debate sobre los desafíos más urgentes que permitan a la gente vivir una vida plena y creativa.

Al menos, el informe corrobora que el país está preparado para hablar sobre el poder. La encuesta del PNUD da cuenta de que los chilenos tienen hoy una mayor capacidad para procesar los conflictos propios de toda sociedad: un 42% opina que hay que dejar que se muestren los conflictos contra 28 por ciento que mantenía la misma opinión en 2001. Esto remite a la experiencia de los últimos años donde el país ha sido capaz de procesar con éxito diversas situaciones que han pensionado el debate público reconociendo las oportunidades latentes en esas crisis.

Pero el marcado optimismo –que se refleja, por ejemplo, en el 63% que dice haber tenido más acceso a bienes materiales y el 56% que ha tenido la oportunidad de opinar o vivir como quiera-, está temperado por la existencia de obstáculos.

Se requiere que se remuevan los obstáculos culturales e institucionales que le impone una distribución muy desigual del poder, según la receta que entrega el informe. A pesar del carácter eminentemente científico del informe, no deja de sorprender el hecho –repetimos-, que no ofrece por esta vez, nada nuevo.

Como tal, el asunto del poder seguirá siendo lo que ha sido y es.

Una cuestión de algunos contra los otros muchos.

Con PNUD o sin él.